
Los cazafantasmas

noname

7 de febrero de 1.999

es.humanidades.literatura

[uno de dos]

tuve un compañero de estudios en la universidad. lo conocí en tercero. él tenía edad y llevaba tanto tiempo en la uni como para haber terminado la carrera ya sin mucho sudar ni despeinarse, pero era un pésimo estudiante. así que estábamos en el mismo nivel. venía conmigo todas las mañanas, desde el pueblo, en el mismo autobús. ni me había fijado. era de esos tipos invisibles con los que de vez en cuando te tropiezas solo para darte cuenta de que existen, abultan, ocupan espacio y tal... como un bordillo cualquiera; luego vuelta a olvidarlos por completo. se llamaba... bueno, digamos que se llamaba Juan. se pegó al grupito de las gentes del pueblo y se vino con nosotros a desayunar. así suelen empezar estas cosas, me han dicho.

yo era tipo de pocos amigos. dos, tres, cuatro... los justos. más te abruman con sus tiernos cuidados y no sabes para qué coño necesitas a tanta gen-

te. ni qué demonios hacer con ellos. en tercero había dejado de entrar a clase; un año antes estuve a punto de cortarme las venas o hacer alguna otra gilipollez por el estilo y mandarlo todo a la mierda. teorías teorías teorías, la historia de mi vida. me falta el rojo emblema del valor, ese tampoco lo he leído (aún; no desfallezcan, señoras). en el fondo me gustan este tipo de cosas tragicómicopatéticas... ¿será por llamar la atención?. psicólogos y demás bastardos, please, preséntensen en la sala 12... en fin, la puta carrera -que no escogí yo- me asqueaba hasta la náusea (os recomiendo efusivamente la experiencia de tirar por el retrete seis años de vuestras vidas en algo que nunca os ha llamado la atención lo más mínimo, y por lo que lo único que podéis sentir es un profundo e infinito asco). así que yo había dejado de entrar a clase y vagabundeaba por los garitos y, sobre todo, por los pasillos de la universidad. el zombie aquél, me llamaban. cierto día me encontré con este tipo sentado en uno de los bancos. lo saludé. intercambiamos alguna pregunta banal. él tampoco entraba a clase. me senté a su lado y juntos, en esa misma postura, pasamos los siguientes tres años.

era dos años mayor que yo -o tres, nunca se lo pregunté porque a ver qué coño me importaba-, tartamudo de los de sentir lástima y vegüenza ajena por él, con un complejo de inferioridad de caballo. yo no le iba a la zaga, claro, pero mi autoestima

estaba, quizá, un milímetro más elevada del suelo que la suya. tenía cosas asombrosas el tal Juan. de pronto estábamos desayunando tranquilamente y él "voy al lavabo" se perdía durante 15 ó 20 minutos. "¿dónde coño estará Juan? joder lo que tarda. se nos va a hacer tarde para entrar a clase". regresaba a la mesa el tío y nos soltaba, tan pancho:

- uff, no véas, tíos, lo a gusto que me he quedado... ya estaba necesitando meneármela otra vez...

al principio Emilio y yo pensamos que lo decía de coña. al E se le pusieron los ojos como platos y hasta rió a carcajadas, pero es que él no conocía a fondo al bueno de Juan, ni, tal vez, se fijaba demasiado en la expresión que adquiría el rostro de este buen muchacho cuando nos contaba esas cosas. estaba claro que lo de las pajas en los aseos de la universidad era cierto, y había que conocerlo para entenderlo. para él era de lo más natural del mundo.

- a ver, ¿es que vosotros no lo hacéis?... - preguntas así desarman a un vitorino cualquiera.

- hombre -empezaba a decir E, incómodo... lo hagamos o no es una cosa muy íntima y no vamos soltando por ahí que nos la acabamos de menear tan contentos. yo creía que lo decías de coña, joder... y a mí no me vuelvas a tocar ni me des la mano.

y es que había que escuchar lo que te contaba Juan sobre su casa "un pisito de 60m cuadrados en el que vivimos 4, tío. un salón enorme y a un lado mi cuarto y el de mi hermano -dormimos juntos; tu dime si ahí se puede tener intimidad y se puede vivir.. y que ya no somos niños, joder...", y había que conocer a su papá -el policía nacional retirado-, su mamá y su hermanito. había que saber cómo lo habían machacado desde niño a causa de su problemita (que no era otro que la tartamudez galopante que arrastraba), cuántas veces lo habían llamado inútil a la cara y cuántas más a sus espaldas, y, en fin, cuánto y cómo le reprochaban constantemente el ser incapaz de superar su problema a pesar de la opinión en contra de los "expertos", convencidos de que con voluntad y trabajo lo superaría... y a quienes, por cierto, les habían estado regalando tontamente un dinero que nos le sobraba desde que él era un crío... había que saber algunas cosas más que callaré, de momento. luego ya veremos.

Juan tenía tres temas de conversación, ni uno más. deportes -léase el madrid-, mujeres -esas putas; si cogiera a una de ellas le iba a dejar el culo a gusto-, y el soy un pobre desgraciado que no sirve para nada bua bua buaaa... su hit parade favorito.

yo estaba de sobra en el mundo -como que pa-

sando a saludar-, así que me limitaba a llegar a la uni, desayunar, charlar sobre literatura o cine o arte con M hasta que éste se marchaba a clase -que era pronto- y luego, el resto de las 6 horas, sentarme en un banco del edificio central a ver pasar la vida desde el cómodo sillón de mi asiento de primera fila. me sentaba allí y, literalmente, no hacía nada más. problema: Juan se me pegó como una jodida lapa. él lo llamaba, certeramente, "amigo-dependencia". yo lo habría llamado estar más solo en el mundo que un puto perro verde, pero bueno, cuestión de opiniones. no vamos a discutir por tan poca cosa. el hecho es que se sentaba a mi lado las 6 horas y empezaba a hablar y hablar y hablar... yo haciendo de estatua de jardín botánico y él, a menudo, me soltaba uno de sus A modo de reproche suave: "joder, tío, es que no abres la boca. cualquiera diría que te molesta hablar conmigo". cuando menos se aseguraba una breve réplica, como es obvio. y es que un servidor ha sido siempre hombre de grandes discursos. tres frases seguidas y fin de la historia hasta mañana, que el aire anda escaso y hay que economizar, pobrecitos bosques del amazonas. o soltarle a menudo alguna gilipollez como "mira, hablo cuando creo que tengo algo que decir. el resto del tiempo callo. no me molesta escucharte, hombre, incluso me gusta. pero es que no soy hablador por naturaleza. prefiero escuchar". y así era, más o menos; a mí me gustaba escuchar porque, entre otras cosas, aunque fuese un pobre perrito apaleado lo tenía a mi vera y nos dábamos

calorcillo mutuamente. es bueno tener amigos, incluso en el infierno. ¿que qué me decía?. bien, lo repito: "joder cómo está la morena aquélla. ¡vaya culo y vaya tetas!. ésa te la come entera y te hace un hombre en cinco minutos", y luego "¿viste el partido del madrid ayer? esos cabrones del barsa van de culo este año jeje", para continuar, "... y saber que uno no va a tener nunca a una mujer así, como no sea pagándola. saber que ésa de ahí ni te miraría a la cara y que si me acercara a ella para hablarle, y le soltara un ho ho ho hola se partiría el culo de risa ante mis narices... o sentiría lástima de mí..."

- eso no es seguro. haz la prueba -le decía yo pensando "eres un mierda, tío".

- anda ya... prueba tú, listo.

- a mí me trae sin cuidado.

- ¿te piensas quedar solo toda la puta vida?.. es muy triste estar solo.

- cuando te acostumbras no.

- ¡y una mierda! ¿quién se va a acostumbrar?. estar solo es un infierno.

claro, la última parte de sus discursos era la que más me interesaba. esa era la única que escuchaba yo con atención. el resto era como tener la tele o la radio encendidas mientras estudias: ruido de fondo que simula compañía. y me gustaba escuchar eso porque a cualquier cabrón le gusta oír el tipo

de vergüenzas íntimas que Juan me desnudaba sin ningún pudor. o yo os estoy desnudando ahora.

entonces comencé a escribir un diario...

¿y para qué coño me voy a alargar más?. vaya el final de este "relato" por delante: le di una patada en el culo al bueno de Juan. lo mandé a la puta mierda, literalmente. el día anterior éramos novios inseparables, desayunábamos juntos, íbamos y veníamos a/de clase juntos, nos sentábamos a perder el tiempo juntos, me buscaba en el autobús para ponerse a mi lado (o yo le guardaba el sitio, o lo hacía él...), íbamos al meadero cogiditos de la mano... dos pollitos recién echados a noviar, como digo (y mira que el cabrón de E se burlaba de aquéllo "¿dónde te has dejado a tu novia, hombre... es que hoy no la traes contigo?", haciéndome rabiar en serio porque yo sabía que él tenía razón) etc, etc. la cosa llegó a degenerar hasta el punto de que al segundo año de conocerlo yo,

- ¿has visto a Juan?...

- no, ¿por qué?

- por nada. ¿y tú qué haces ahora? ¿entras a clase?

- si, ¿vienes?

- venga, vamos...

lo esquivaba premeditadamente. incluso empe-

cé a llevarme libros a la uni y leía durante el trayecto del autobús, leía en el banco, leía en clase a escondidas... claro, mientras yo leía era una falta de educación por su parte ponerse a hablar, puesto que me molestaba. esa era la idea, en buena parte. que no funcionó desde un principio. su desemedida afición a la charlatanería barata era demasiado grande como para abandonarla de repente. pasó algún tiempo y pasaron algunas tímidas llamadas de atención "hombre, Juan, déjame terminar este capítulo, please". luego se limitó a buscarme para ir a mi lado. a sentarse junto a mí y guardar silencio y esperar lo que hiciera falta. como un perrito fiel.

no sé por qué le hago esto a Juan; todo es verídico y está basado en putos hechos reales. es mi versión del asunto. él no está en este medio y aunque tuviera acceso a la red el último lugar en el que esperaría encontrármelo sería un grupo de noticias sobre literatura... en fin, que no existe ningún riesgo de que pueda leer esto, o la posibilidad es tan ridículamente escasa que resulta despreciable. además callo su verdadero nombre y miento mucho... pero todo eso no importa, obvio. es una hijoputada de cualquier forma el sacar a relucir estas cosas aquí. y este párrafo debí ahorrármelo. capítulo "justificaciones" delirantes e innecesarias, sin duda. últimamente han dejado de importarme muchas cosas, me repito una vez más por si acaso me lo

pudiera creer en serio.

así que falta contar por qué mandé a mi amigo del alma, infatigable compañero de cuitas y des-aventuras, tres años de infierno juntos -los tres peores de mi vida hasta la fecha-, a tomar por culo una alegre mañana de febrero (casualidades de la vida)...

bien, ¿por qué no?... esto ya hay que terminarlo... os juro que estoy en ello.

[dos de dos]

"La constitución física de Juan es atlética; el rostro, cuadrado; la barbilla recta y amplia. Las cejas muy pobladas, negras, como todo el cabello. Cuida con mimo su aspecto externo, a juzgar por el modo que tiene de llevar, engominado, el pelo, y por la forma en que se enoja cuando alguien -o algo- le estropea su maravilloso peinado. La barba, extensa, poblada, morena, le crece uniforme y rápidamente. A menudo la trae sin afeitar, de uno o dos días, lo que otorga a su rostro un aspecto sucio, desaliñado, de ningún modo agradable a la vista. La vanidad, en él, se reduce al cuidado de su pelo y al autoencomio exagerado de su capacidad atlética. Sus labios son, realmente, lo más desagradable de su rostro. No concuerdan, están fuera de lugar, son una mancha asquerosa que un pintor caprichoso hubiera puesto en mitad de una obra salvable, quien sabe si para perderla al fin. En ese rostro cuadrado, de perfiles marcados y aristas rectas, unos labios gruesos, carnosos y enormes, de un rosado vivo, parecen dibujados a mala idea. Los ojos quizá hubieran podido salvar el conjunto. No es el caso. Los suyos son pequeños, de un marrón vulgar. A veces creo que me miran como me mira mi perro, con una especie de lastimosa adulación,

de despreciable sumisión. Me repugna mirarle a los ojos; algunas veces he pensado en sacárselos a mi perro, lo he imaginado con viveza, me he visto haciéndolo, etc. Será que prefiero los gatos."

una noche estábamos en un pub con pista de baile. los cuatro colgados de siempre. en el cuerpo llevábamos dos botellas de tequila reposáo del josé cuervo, júb como para hacernos accionistas de la compañía y mi cajita de destornilladores. serían las 4 de la madrugada. busco al Juan en la pista. se ponía bailón en cuanto le brillaban los ojos. tres o cuatro copas, le calculo. total, que no aparecía. me salgo fuera a tomar el aire y me lo encuentro tirado en el portal de un piso, cerca de la puerta del pub. con la cabeza entre las manos y lloriqueando como un gilipollas...

- ¿qué te pasa, hombre?... vente pa dentro y dale marcha al cuerpo, joder. están la pibas dando bandazos hace una hora, que no se sostienen y por algún lado habrá que agarrarlas.

claro que sabía lo que le pasaba. que era un mierda y que cuando bebía su lengua de trapo se le pegaba todavía más al paladar. si sobrio podía estar un minuto entero para decirte hola, ciego perdido es que no conseguía esbozar ni una puta sílaba en condiciones. bailando podía romper la pista, el mamón, pero para acercarse a una chavala

no eran suficientes las miraditas chulas ni las poses de tío interesante. salvo en los anuncios del ron murciélagos y esos todavía estaban por inventar.

así que lo escucho, lo veo secarse las lágrimas y el moqueo con la manga de la chaqueta y decirme que es un mierda, que no quiere entrar porque para qué perder el tiempo. que está hasta los cojones de todo y que haríamos bien largándonos porque yo tampoco iba a sacar nada en claro aquella noche. que no comíamos rosquillas de nuevo, vamos... y me lo encaro, porque me conocía la escenita de memoria...

- ¡y qué coño quieres!. entra ahí y vuelve a intentarlo, joder. ¿te parece que la Sara te va a regalar su chumino por tu cara bonita?... pero qué mierda te has creído, capullo. y... y... ¡y yo no soy un mierda fracasado como tú!. ¡a mí me verás levantarme cien veces de cien putas caídas!. ¡me verás partirme los dientes contra el jodido muro cuantas veces haga falta!... ¡con las tripas en la boca todavía tengo que ser cien mil veces mejor que un jodido cabronazo perdedor como tú!... ¡entra ahí, coño, y deja de babear como un pedazo de mierda de perro!... ¿es que no tienes dignidad, cabrón!...

esto le gritaba yo, gesticulando exageradamente y llamando la atención de los cuatro gatos que estaban en la puerta del local o que pasaban por allí

en aquel momento; luego entré en el garito y me fui directo hacia la pista de baile. llevaba pestes en la cabeza. llegamos con tres chavalas, conocidas de la novia de un amigo de la uni que vino con nosotros. apenas las habíamos tratado. me voy como una bala hacia la Juani y la encaro. sonaba salsa o algo así, y ella -rubia, rellena, bajita- movía el esqueleto con desparpajo. la agarro por la cintura, me contoneo, me ajusto al movimiento de sus caderas o lo intento, que no soy fred asteir, joder... y entonces dejo caer las manos y le aprieto el culo. con dos cojones; yo no soy un mierda como el puto Juan. la chavala se desencaja, me suelta un empujón y mirada de "¿qué coño te has creído que estás haciendo, tío?". pero estoy lanzado y me voy a por ella, la agarro por la barbilla y me lanzo a muerte. llega el bofetón, el frío, la parálisis y como si te despertaras de un sueño... poco más. apenas una pareja, al lado, se fija en nosotros. la cosa no pasó de una simple caricia. ¿qué me vería la mujer en la cara para salir a escape del local?. le temblaba la mano después de rozarme el rostro, pues que apenas me tocó. luego se la veía pasmada, con la carita desencajada, por literaturear diría que pálida, pero con las luces de colores no puedes notar ese tipo de cosas y no quiero mentir demasiado. en suma: "demostración" fallida. también yo era un mierda, y mi sitio estaba en el portal de algún pisito cercano, lloriqueando y secándome las babas como un crío estúpido.

bien, lo de arriba es falso, claro. literatura para intentar decir que al Juan traté yo de ayudarlo en infinidad de ocasiones. ayudarlo con ánimos, con palabras y con gestos. con hechos concretos. como es obvio no iba a soltar esas paridas aquí, ¿para qué?. la banderita de voluntario de la onu ya la tengo en la solapa, no hace falta que ninguno de vosotros me la ponga, y que ¿hago una lista o algo así? ¿y a quién le iba a interesar eso?... así que cojo y me invento una noche cualquiera en la pista de baile de un pub, y la escenita pertinente. algunos lo llaman literatura... algún capullo que no se entera de qué va la historia, supongo...

que el enfermo no diese muestra alguna de responder al tratamiento era lo de menos. había mucho más. estaban los pequeños detalles; esas cosas en las que nadie se fija...

- tío, ayer no te vi en la sala de ordenadores... ¿dónde te metiste?...

- estuve por los pasillos del edificio de química. me senté arriba y me puse a leer.

- así que al señor no le apetecía sentarse conmigo en el autobús, ¿no?... si llego tarde guárdame el sitio, joder. sabes que yo te lo guardo a ti.

- se sentó Pedro antes de que llegaras. no le iba a decir que no, hostias... es un amigo también...

- amigo tuyo, será... el sábado pasado me lo cru-

zo en el marítimo y ni me saluda. iba colgadito del brazo de su novia y, aunque me vio, seguro, se diría que para qué iba a saludar al mierda de Juan. o a presentarle a la nena.

- mira, Pedro no es de éstos. si te ve te aseguro que te saluda, aunque solo sea de lejos o con la mano o algo así. lo conozco desde el primero de bup y te aseguro que es un tío cojonudo. si no te saludó es que no te vió. punto.

- ¿se puede saber qué le pasa al Emilio?. hay que ser capullo para salirme con éstas. ¡si no quiere dejarme los apuntes de F* que lo diga claro!...

- tú empezaste con aquella tontería de no querer prestarle el libro de M* para fotocopiarlo porque se te iba a estropear... que tienes unas cosas algunas veces, macho...

todas las parejas discuten. véase el gordo y el flaco. es natural. lo que no era lógico ni tenía sentido ni era "natural" eran las neuras de mi amigo Juan. había que andarse con pies de plomo para comentarle algo, o ponerse las botas de ochenta y siete leguas, del gato aquél, para salir corriendo en cuanto te olieses la réplica. era necesario especificarlo todo, añadir cien notas a pie de página, dejar CLARO que la parte contratante de la primera parte y la parte contratante de la segunda parte eran las que... en fin, ustedes se hacen cargo. el bueno de Juan era un cazafantasmas cualquiera. todos lo somos, quien lo niegue miente como un bellaco.

todos estamos casi siempre a la defensiva, como esperando a ver si "el otro" nos suelta algo alusivo que pueda resultarnos una ofensa. vale. de acuerdo. pero está la gente susceptible y la gente Susceptible. como la noche es noche y el día, día. no era natural andar buscándole los diez pies al gato siempre a todo; no tenía lógica examinar con lupa cualquier pequeña pulla que un amigo... ¡UN AMIGO, por dios!... pudiera lanzarnos. y luego venía lo peor: cuando el hombre se sentía ofendido -¡y mira que era difícil no ofenderlo, joder!- comenzaba a despotricar y a soltar chorradas a diestro y siniestro: "claro, búrlate del capullo de Juan. que es un ignorante y no tiene ni puta idea de poesía. que ni ha leído a Beckett, ni a Quevedo ni a Gracián", "si no querías que me sentara a tu lado, dílo, tío. el autobús es muy grande" "si te molesta que te hable me lo dices y me largo, hostias. pero no te pongas a leer que me dejas aquí plantado y es de mala educación eso de pasar de mí y ponerte con el libro de los cojones" etc. siempre estaba bien atrincherado en su fortaleza de Soyunpobremierdecilla bua bua buaaa, a la defensiva y a la espera de la ofensa cruel que le haría saltar de nuevo con su original discurso de disco rayado. como el gusano ése de que hablara el nietzsche, cuando lo pisan y esperando a que lo pisen, o él crea que lo han pisado, más bien.

yo anotaba todas estas pequeñas ruindades en

mi diario. anotaba muchas cosas en mi diario. a ver, déjenme mirar y les copio algo otra vez...

"- Una persona suspicaz es una persona que no está bien -me decía esta mañana Andrés; el tema de la suspicacia salió a la luz a raíz de una conversación que ambos manteníamos acerca de Juan, un 'amigo' común- ... es una persona acomplejada, insegura, que oculta algún grave trauma, algún problema. Si no, ¿a qué vienen esas exageradas sospechas, ese continuo vacilar y dudar?..."

- ... no sé... pase la inseguridad y el 'problema', pero albergo serias dudas sobre el complejo y las demás características.

- Pero es que Juan, aparte de suspicaz, es un tío bastante raro. Está siempre como alerta, acechante de cuanto se diga, con la oreja puesta. No sé si el amor propio o el orgullo -puede que la vanidad-, pero hay algo en su carácter que le obliga a estar en constante vigilia. Y, para colmo, encuentra en cualquier nadería dicha en broma segundas e insultantes intenciones. Eso no es normal.

- Hombre, yo creo que su suspicacia es, en el fondo, inseguridad y desconfianza. Lo que, a fin de cuentas y conociéndole, seguramente se deba a su tartamudez, por ejemplo... imagínate la de burlas, vejaciones y humillaciones de toda especie que solo por parte de sus compañeros de clase en todos los niveles -y supuestos 'amigos'- ha tenido que sufrir desde el jardín de infancia...

- ... ¿y esa facilidad, esa ligereza con la que se siente ofendido por cualquier tontería?...

- 'Sentirse ofendido es agradable; puede que hasta bello'... no me mires así, hombre. Se lo leí a Dostoievsky en 'Los hermanos Karamázov'... yo tampoco entiendo lo que significa.

- Sobre todo -continuo yo- lo que más nos jode de él son los reproches. La forma que tiene de echarte en cara cosas que, en realidad, ni él ni nadie tiene motivos, razones o argumentos válidos para reprocharte... ¡que no es tu madre, joder!...

- Influye mucho la forma de decir las cosas, porque esta mañana, por ejemplo, cuando te soltó aquello de: <Veo que fuiste al cine el domingo... y no me llamaste>... podía haberte dicho lo mismo y hasta es lógico que te lo diga, pero de otra forma y con otro tono.

- Claro, claro... el problema es que te lo suelta como si tú hubieses contraído una obligación en firme con él y hubieses faltado a la misma. ¡Hostias! ¡Lo primero es que yo voy al cine con quien me sale de los cojones!...

- Eso está claro, hombre, pero el caso es que te podía haber dicho <mr, la próxima vez que vayas al cine pégame un telefonazo, ¿okeis?...> y añadir, ya según gustos de cada uno, un <... se agradecería>-

- Yo ese recurso, tan frecuente en él, no lo aguanto. Me jode de veras. Lo encuentro asquerosamente repugnante.

- Es que esos reproches, soltados así, tan directamente, entiendo que te ofendan (a mí no me los dirige, por cierto).

- Claro, porque fíjate en qué curiosa situación me dejan: yo soy el culpable, el malo, el mal amigo, quien ha faltado a las tiernas obligaciones de la fraternidad. Él, lógico, es la víctima, el bueno y dulce muchacho que ha sufrido la cruel e injusta afrenta de su 'supuesto' amigo...

- Ahora estás siendo tú el suspicaz...

- ... fíjate -yo estaba lanzado y ni paré mientes en las últimas palabras de Andrés-: cualquier día se me olvida saludarlo al cruzármelo por la calle. Bien, puedes estar seguro de que a la primera oportunidad existen un 150% de posibilidades a favor de que me recuerde mi olvido, con estas o análogas palabras '¿Qué... ya no saludamos a los amigos?' acompañadas de una de esas sonrisas tuyas que sabes, con claridad, que es forzada. El gesto y el tono son falsos. La sonrisa burlona falsa y afectada... ¡Joder! ¡Yo saludo a quien me sale de los huevos!; y que salude a alguien o no lo haga no significa 'ni tiene por qué significar' nada extraordinario. No voy por ahí usando el saludo como si de un arma arrojadiza se tratara, para castigar o premiar o distinguir a nadie... humm -se me acabó el fuelle y recordé las palabras de Andrés... es muy posible, si... tienes razón..."

en cierta ocasión tuvimos que hacer frente a un

trabajo académico extremadamente importante. una valla a saltar como tantas otras, pero en último curso de carrera. yo con tres asignaturas colgando y él con algunas más. nos pusimos de acuerdo para realizar el trabajo entre cuatro. dividimos la materia y cada uno se hizo cargo de su parte. organización alemana, of course. la fecha de entrega se aproximaba; faltaban cuatro días. sólo uno había terminado y porque su parte era ridículamente pequeña en comparación a las del resto. Juan no dejaba de decirme "que a ver si lo tenemos listo para el jueves, mr. que vas a dejar a los amigos con el culo al aire como no lo acabes a tiempo". pasé casi tres días seguidos sin dormir; el café y las pastillas ayudan, probadlo. llegó la fatídica hora y mi parte del trabajo estaba lista, niquelada, pasada al puto word y eran más de 100 páginas. aparezco por clase y adivinad quién se había perdido del mapa... mi amiguito Juan, si... porque no había terminado aún su parte del trabajo. pero esto no fue, en el fondo, más que una excusa. la gota que colmó el vaso. yo estaba hasta los cojones de él hacía tiempo y no sabía cómo coño quitármelo de encima. así que me topé de bruces con la ocasión propicia y le saqué partido. la aproveché bien, ya lo creo...

estúpido sería negar que a veces me arrepiento de haberlo mandado a la mierda con esa alegría y esa crueldad. porque dejé de hablarle de la noche a la mañana, rehusé sus compañía y me alejé cuanto

pude de él (dudo que hubiera otra forma de quitármelo de encima, pero bueno...). incluso me hizo llegar una carta repleta de disculpas, halagos, sobaditas de lomo y demás capulladas. le faltó presentarse en el loquenecesitasesamor. error mayúsculo. no había solución y eso él no supo verlo en ningún momento. si las cosas degeneran hasta cierto punto, ya no hay vuelta atrás. como el tiro en la sien de los pura sangre cuando se han partido una pata, dos lagrimitas y luego a otra cosa, mariposa.... resumiendo: mi paciencia se quebró y llegué a estar VERDADERAMENTE HARTO de mi buen amigo Juan.

[finito]